

de la Gerontología, también hay otros que intentan ir más allá, dando espacio a algunas de las líneas emergentes y más prometedoras en este campo de estudio. De esta manera, la obra se convierte en un texto que trata de avanzar cuáles son las direcciones por las que transitará este campo de conocimiento en el futuro próximo. Este énfasis en la innovación y en lo venidero, más que exclusivamente en lo ya consolidado, se manifiesta desde el primer momento, desde el propio título del libro.

En segundo lugar, la selección de temáticas permite avanzar hacia la integración de conocimientos y transitar desde lo multidisciplinar a lo interdisciplinar. Así, aunque como ya hemos comentado en la empresa gerontológica han participado desde su inicio múltiples disciplinas, en demasiadas ocasiones esta participación múltiple se ha realizado de manera aislada, demarcando cada disciplina su territorio e ignorando las aportaciones que se hacían desde el resto. Quizá un libro enciclopédico sea la expresión de este desarrollo en compartimentos estancos, pero al mismo tiempo es también una forma de consolidarlos. En contraste, el enfoque de Pinazo y Sánchez sitúa, junto a temáticas clave nítidamente adscritas a una disciplina, otras de naturaleza fronteriza (la profesionalización, la calidad de vida, los programas intergeneracionales, el envejecimiento productivo, la muerte, etc.) que obligan a una puesta en común de diferentes perspectivas disciplinares y/o al establecimiento de relaciones entre lo conceptual y lo aplicado.

Este enfoque nos parece especialmente inspirador, ya que permite alejarse de fundamentalismos disciplinares que conducen a aproximaciones más limitadas de lo que quizá podría ser posible desde posiciones más abiertas. Permite conocer perspectivas vecinas, próximas pero demasiadas veces ignoradas, y conceptos y marcos muchas veces complementarios y útiles para los psicólogos si se desarrollasen sus implicaciones comportamentales. Estamos totalmente de acuerdo con los directores cuando explican en el primer capítulo que una buena parte de las innovaciones más fecundas resultan del diálogo e integración entre ideas y prácticas procedentes de tradiciones diferentes.

En suma, estamos ante un libro original en su planteamiento cuya lectura será sin duda provechosa para los interesados en el envejecimiento y las personas mayores. En él, tanto los estudiantes con nociones sobre el proceso de envejecimiento como los profesionales que ya trabajan en el ámbito de las personas mayores, encontrarán interesantes ideas que les harán comprender mejor múltiples aspectos de la Gerontología y estar en mejor disposición para conseguir ellos mismos lo que se plantean los propios directores de la obra: actualizarse, innovar y, porqué no, realizar propuestas de futuro.

Feliciano Villar
Universidad de Barcelona

Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Enrique Echeburúa centra este libro en el concepto de trauma y en su tratamiento desde una perspectiva clínica, desarrollándose su discurso en torno a dos partes: la primera, focalizada en “*Lo que hay que saber sobre el trauma*” y la segunda sobre “*¿Qué*

se puede hacer para superar un trauma?”. Merece un especial énfasis la perspectiva práctica que impregna todo el libro, con múltiples casos que ejemplifican, desde la perspectiva de la víctima, en primera persona, la información teórica que se presenta.

La primera parte del libro, dividida en cuatro capítulos, incluye una descripción teórica acerca de lo que puede considerarse un trauma, subrayando el daño psicológico que esta experiencia ocasiona en la víctima y que puede conducir a secuelas emocionales que perduren a lo largo de los años. El autor destaca también la frecuente victimización secundaria que experimenta la víctima, referida al maltrato institucional sufrido en su relación con el sistema jurídico-penal y los servicios sociales tras el acontecimiento traumático. Otros autores, como Spaccarelli y Kim (1995), han incluido anteriormente este tipo de variable en sus trabajos, considerándola una importante mediadora que puede incrementar considerablemente el impacto psicológico derivado de la experiencia traumática.

Siguiendo esta línea de estudio, en el segundo capítulo Echeburúa trata el tema de la vulnerabilidad al trauma y de las personalidades resistentes al estrés. La idea central, común a otros estudios, es que las posibles consecuencias de un acontecimiento traumático se ven afectadas por múltiples variables además de por las características del acontecimiento *per se*. Ésta es una de las perspectivas de trabajo más actuales dentro de la psicología, si bien la influencia de determinadas variables para incrementar o contrarrestar el riesgo de desarrollar problemas psicológicos tras la vivencia de una situación traumática ha sido sugerida en las orientaciones más clásicas del estrés, como en el modelo propuesto por Lazarus y Folkman (1984).

En el capítulo tres se ofrece una descripción de aquellos traumas más frecuentes, incluyendo el perfil de las víctimas y las consecuencias psicológicas habitualmente relacionadas con estas vivencias, destacando el grupo de acontecimientos traumáticos que implican las agresiones y los abusos sexuales, en la infancia y en la edad adulta, los malos tratos en la relación de pareja, la muerte violenta de un hijo, los ataques terroristas, los secuestros, la tortura, las catástrofes naturales y los accidentes.

Merece una especial atención el capítulo cuatro dedicado, quizás muy brevemente, al sentimiento de culpa. El autor incluye una síntesis de las teorías actuales sobre las manifestaciones psicológicas de la culpa, la distinción entre culpa y vergüenza y la denominada culpa patológica o anormal. Siguiendo la perspectiva teórica de la resistencia al estrés y de las variables mediadoras, presente a lo largo de todo el libro, hubiera sido necesario destacar que el desarrollo de sentimientos de culpa ante un acontecimiento traumático varía enormemente según el acontecimiento experimentado, la percepción de gravedad de ese acontecimiento por parte de la víctima y la duración del mismo, entre otras variables a tener en cuenta.

La segunda parte del libro, formada por cuatro capítulos, se dirige a la superación del trauma, describiendo el proceso de intervención a seguir con las víctimas de este tipo de acontecimientos.

En un primer capítulo, eminentemente práctico, el autor analiza la evaluación del daño psicológico en la víctima y propone una serie de instrumentos para este fin. No obstante, cabe destacar que la inclusión de un único cuestionario para evaluar cada área supuestamente dañada en la víctima supone un punto débil y una limitación práctica. Sería enriquecedor haber incluido diferentes escalas, ofreciendo un margen de decisión al terapeuta que se encuentra ante pacientes muy diversos, para los cuales no siempre son aplicables los mismos instrumentos. La versión reducida del cuestionario de síntomas psicopatológicos generales que propone Echeburúa, el *Brief Symptom Inventory* de Derogatis (1993), sería una de las posibles opciones a aplicar ante pacientes que se fatigan rápido, que presentan poca capacidad de atención o cuando la evaluación se encuentra limitada por un escaso margen de tiempo.

El segundo capítulo de esta parte incluye, a nivel general, aquellos criterios a tener en cuenta para iniciar el tratamiento psicológico, para el uso de fármacos o ante la decisión de iniciar una terapia individual o grupal. Siguiendo con la línea teórica de la resistencia al estrés, no todos los individuos requerirán de ayuda profesional ante la vivencia de un acontecimiento traumático, si no que, en ciertos casos, la presencia de determinadas variables ejercerá un efecto protector sobre las víctimas. Cabría incluir en este apartado, a nuestro parecer, un resumen de esas variables protectoras que permitiera al lector una aproximación a este campo.

Un tercer capítulo se centra en los ejes del tratamiento dirigido a víctimas de acontecimientos traumáticos. Se resumen aquellas áreas frecuentemente afectadas en estas víctimas como son las dificultades en la regulación de las emociones, la pérdida de la confianza personal e interpersonal, la reexperimentación del trauma, las conductas de evitación de aquellos estímulos asociados al acontecimiento traumático experimentado y la inadaptación general del individuo a la vida cotidiana. A nuestro juicio, a partir de esta base teórica-práctica aplicable a cualquier tipo de acontecimiento traumático, deberían surgir trabajos dirigidos al tratamiento de traumas específicos, teniendo en cuenta las diferencias existentes según el acontecimiento que haya experimentado la víctima.

El último capítulo incluye el papel del perdón en la recuperación de la víctima de delitos violentos, que el jurista y teólogo Antonio Beristaín Ipiña continúa en su epílogo *Las víctimas y el perdón...: hacia la superación del trauma*. Ambos autores sugieren la necesidad de perdonar, que no implica olvidar lo sucedido, como forma de no permanecer encadenado al pasado. Este perdón, no obstante, tiene límites y depende de múltiples variables relacionadas con la victimización experimentada. Se trata, por lo tanto, de aplicar la denominada *justicia punitiva*, que nunca debe confundirse con la impunidad.

El capítulo final de conclusiones sintetiza lo mencionado a lo largo del libro, subrayando la importancia de considerar el pasado como algo ya escrito y que debe tenerse en cuenta ("*como el que mira el retrovisor del automóvil*"), si bien la vida debe regirse por el futuro y por lo que queda por escribir. La superación del trauma por parte de la víctima e, incluso, el enriquecimiento vital que puede derivarse de haber sabido afrontar este tipo de experiencias, vuelve a ponerse de relieve en este último capítulo.

Finalmente, se ofrece al lector que desee profundizar en los temas tratados a lo largo del libro, un apartado de lecturas recomendadas con publicaciones relativamente recientes aparecidas en nuestro país, todas en lengua española y de fácil accesibilidad.

Cabe decir que la perspectiva práctica del libro, así como la ilustración de la teoría con múltiples casos prácticos, lo hace de indispensable lectura para los profesionales en contacto con víctimas de acontecimientos traumáticos y para cualquier persona que desee disponer de unos conocimientos rigurosos y actuales sobre este tema.

Noemí Pereda
Universidad de Barcelona

REFERENCIAS

- Derogatis, L. R. (1993). *Brief Symptom Inventory: Administration, scoring and procedures manual* (4ª ed.). Minneapolis, MN: NCS, Pearson, Inc.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing Company.
- Spaccarelli, S. y Kim, S. (1995). Resilience criteria and factors associated with resilience in sexually abused girls. *Child Abuse & Neglect*, 19 (9), 1171-1182.